

Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSNe 1988-2556

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.70161>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Braguier, Laurey, *Servantes de Dieu. Les beatas de la couronne de Castille (1450-1600)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2019, 509 pp.

Este libro —siguiendo de cerca las palabras de su autor— intenta levantar el velo que hasta nuestros días ha cubierto la vida de las beatas, esas mujeres nacidas hace más de cinco siglos bajo la corona de Castilla y entre las que se hallan algunas de las primeras autoras de nuestra literatura, como María de Santo Domingo o Juana de la Cruz. A pesar de su gran presencia en las fuentes y los archivos españoles y vaticanos, y de su importante implicación política, religiosa y social en la España de su tiempo, las beatas aún no han sido suficientemente atendidas. En *Servantes de Dieu*, Braguier analiza meticulosamente muchos de esos testimonios conservados y realiza un exhaustivo estudio de campo, con el fin de desvelar algunas de las numerosas incógnitas acerca de estas mujeres: ¿cómo surgieron?, ¿quiénes fueron?, ¿cómo y dónde vivieron?, ¿qué función religiosa y social tuvieron?, ¿por qué desaparecieron?

Al igual que las beguinas, las beatas españolas pertenecieron a lo que se conoce como *mulieres religiosae*, término que también incluye a aquellas mujeres laicas que siguieron una vida religiosa. Generalmente organizadas en comunidades que recibieron el nombre de beaterios, las beatas ganaron fuerza bajo el impulso religioso reformador liderado por el Cardenal Cisneros y gracias a las nuevas formas de espiritualidad que penetraron en la Península Ibérica provenientes de Centroeuropa, y que afectaron intensamente a la sociedad castellana de finales del XV. Aunque la existencia de beatas y beaterios se atestigua desde finales del siglo XIII hasta finales del siglo XIX, el trabajo de Braguier se centra en su época de mayor esplendor durante los siglos XV y XVI, después de la cual la mayoría de los beaterios —influidos por el Concilio de Trento de 1563, que insistió en la necesidad de clausurar estas casas espirituales femeninas— se disolvieron o se convirtieron en conventos. A partir de entonces el concepto de *beata* cambió radicalmente.

Para dar cuenta del desarrollo de los beaterios y de la evolución de la figura de la beata a lo largo de estos siglos, Braguier divide su obra en cuatro partes, precedidas por una introducción y recapituladas en unas conclusiones finales: I. “Las beatas y el territorio”, II. “Hospital de almas”, III. “La vida económica de los beaterios” y IV. “Integración a riesgo de la fe”. Cada una de estas partes está formada a su vez por tres capítulos, que abordan aspectos más concretos. En la primera parte se analizan las distintas modalidades de fundación de los agrupamientos informales femeninos, y se señalan las estrechas relaciones que estos mantuvieron con las comunidades eremíticas y los conventos de clausura; también se precisa su distribución geográfica y se define la composición de los beaterios más importantes. Así, en los tres primeros capítulos que forman esta primera parte, Braguier expone los resultados de su estudio prosopográfico —tanto a escala regional como local—, el cual tiene en cuenta, entre otros factores, la edad, el origen social y el nivel educativo de las beatas.

En la segunda parte se abordan las prácticas y las normas que regían la vida cotidiana dentro de estos espacios, trazando un esbozo de la forma de vida de las beatas, de sus relaciones con las órdenes mendicantes y el poder eclesiástico, y de la paulatina fijación institucional de los beaterios; también se detallan las prácticas penitenciales y las experiencias místicas (visiones, revelaciones) propias de la vida contemplativa que llevaban muchas de estas mujeres. Pero Braguier confiere mayor atención a la intensa actividad caritativa de los beaterios —que funcionaron muchas veces como escuelas, hospitales, orfanatos o asilos— y a las múltiples formas de implicación en las múltiples formas de implicación social de las beatas. La tercera parte del libro se centra en el funcionamiento de los beaterios desde el punto de vista económico, con el objetivo de conocer qué fuentes de ingresos tenían las beatas y, sobre todo, con el fin de analizar el funcionamiento de los patronazgos. Todo ello aporta luz a las relaciones —más o menos estrechas, pero todas ellas complejas— que estas mujeres mantuvieron con los fieles, la Iglesia, la nobleza y la familia real.

Por último, en la cuarta parte del libro, Braguier se centra en dilucidar las razones del declive de los beaterios y de la reclusión progresiva de las beatas, quienes, sin embargo, siempre habían estado bien integradas en la vida social castellana. A pesar de su función mediadora e intercesora entre los hombres y Dios y de sus múltiples funciones sociales (curar a los enfermos, cuidar y educar a los huérfanos, socorrer a los pobres, instruir a las niñas...), las beatas comenzaron a estar estigmatizadas desde el primer cuarto del siglo XVI. Las políticas de control ejercidas por la Santa Sede y la Inquisición —que pretendían clericalizar las casas espirituales de mujeres, hasta entonces autónomas e independientes— se sumaron a las ya existentes tensiones entre las beatas y las órdenes mendicantes. Los últimos capítulos de este libro describen cuál fue la suerte que vivieron estos espacios a finales del siglo XVI, los cuales se vieron obligados a convertirse en conventos o bien a quedar excluidos de toda vida religiosa. No obstante, Braguier lanza una nueva hipótesis acerca de su desaparición: la proliferación en estos lugares de iniciativas individuales, que suplantaron a las iniciativas colectivas que los habían mantenido cohesionados.

Muchos son los méritos que se pueden reseñar de la investigación de Laurey Braguier. En primer lugar, se fundamenta en un grueso corpus documental extraído de múltiples fuentes (religiosas, literarias, históricas, jurídicas, inquisitoriales, administrativas), en las que se encuentran documentos vagamente estudiados o que nunca antes habían sido consultados y que aportan una información fundamental para el correcto estudio de la materia. Esto nos lleva al segundo gran mérito de este trabajo: se trata de un estudio sistemático basado en los textos que pretende superar una predominante forma errónea de entender el fenómeno de las beatas. Braguier critica la representación mitificada y sensacionalista de estas figuras femeninas que ha imperado hasta el presente; mediante un metódico estudio de su contexto histórico, el estudioso francés demuestra que el fenómeno de las beatas es un fenómeno perfectamente anclado en la historia de su tiempo, lo que significa que figuras como Juana de la Cruz, María de Santo Domingo o María de Cazalla —quienes se hallan entre las más estudiadas— no fueron mujeres excepcionales o singulares, sino parte de un gran movimiento espiritual y social en el que participaron muchas otras. Reivindicando los estudios de conjunto, Braguier advierte sobre los estudios individualistas centrados en figuras concretas que se presentan como excepcionales. Quizá ello se deba —como señala Isabelle Poutrin en el prefacio a este libro— a la tendencia de las beatas a agruparse en comunidades frecuentemente informales y efímeras, motivo por el cual han sido y son poco y mal conocidas.

En *Servantes de Dieu* Braguier afirma seguir el camino que inauguró el colectivo Al-Mudayna —dirigido por Cristina Segura y al que pertenecieron estudiosos como José María Miura Andrades, Ángela Muñoz Fernández o María del Mar Graña Cid—, cuyos trabajos, impulsados y enriquecidos por la exhumación de nuevas fuentes conservadas en los archivos locales y diocesanos, nuestro autor alaba por su capacidad de renovar la forma de aproximarse a las beatas y a los textos y testimonios que de ellas nos han llegado. No obstante, añade Braguier, todavía hoy siguen faltando estudios específicos en torno a la historia social de las beatas, especialmente en el conjunto de la corona de Castilla. *Servantes de Dieu* intenta —y, en mi opinión, lo consigue— llenar este vacío.

La tercera razón por la que el libro de Braguier puede considerarse un estudio sin precedentes es porque se trata de un trabajo interdisciplinar y de conjunto que aborda la cuestión desde múltiples puntos de vista (sociológico, económico, geográfico, religioso) y que extiende su ojo analítico a lo largo y ancho de todos los reinos de la corona de Castilla, desde el País Vasco hasta Andalucía. Un claro ejemplo de la sistematicidad que define a Braguier y de la amplitud de su campo de estudio son las tres tablas —en anexo— que recogen los datos principales de todos los beaterios (195) y de todas las beatas (356) de cuya existencia en Castilla entre los siglos XIII y XVI se tiene constancia.

El trabajo integrador, meticuloso y exhaustivo de Laurey Braguier marca un antes y un después en el estudio de las beatas castellanas, pues contextualiza formidablemente este fenómeno social y religioso, trazando una línea de investigación que supera los antiguos acercamientos sesgados, abriendo la puerta a una comprensión global, más profunda y veraz de la cuestión. *Servantes de Dieu* es un libro que puede —y debe— interesar a un amplio espectro de investigadores (sociólogos, filólogos, historiadores de todo ámbito), a quienes Braguier incentiva a transitar nuevos y viejos senderos, pero con una óptica renovada, mucho más honesta con la realidad histórica. En definitiva, con su trabajo Laurey Braguier ha asentado los cimientos necesarios sobre los que poder, poco a poco, elevar una reconstrucción íntegra del fenómeno que supusieron las beatas de Castilla.

María Victoria Curto Hernández
Universidad Complutense de Madrid